



Nº LXVIII

PALMA, Octubre de 1928

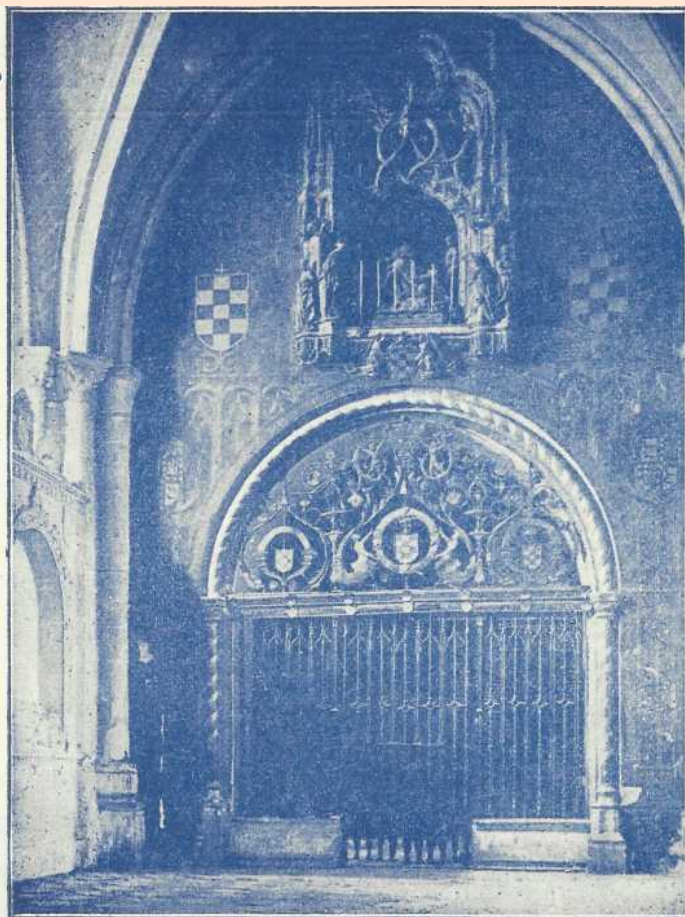
AÑO VI



Los “Seises” y las “Danzas Mozárabes”

Los «niños cantores» de los templos cristianos existieron, a no dudar, desde que la Iglesia Católica pudo libremente celebrar cultos y ceremonias allá por el siglo IV, actuando de acólitos y al par alternando con los sbdiáconos, diáconos

nando los coros, los niños acólitos tomaban parte en el canto original que, andando el tiempo, llegó a ser ejecutado por el pueblo y el clero visigodo con idioma latino, bizantino gótico, en forma y léxico diferente del latino ro-



Toledo.-- La Capilla Mozárabe, fundación del Cardenal Cisneros

y presbíteros en el canto litúrgico apostólico.

Conocido y celebrado en España y en la milenar Toledo, el Rito Apostólico al-

mano, posterior canto que al ser continuado durante la invasión sarracena por los mozárabes recibió desde aquel tiempo el título de *Mozárabe Apostó-*

lico.

Al ser conquistada la ciudad de los imperios por Alfonso VI el Bravo, y aceptado por mandato regio el Rito Romano, como liturgia emanada de los Pontífices, quedó relegado el rito y canto gótico mozárabe a seis parro-

detalles, vino a formar el denominado *Canto Toledano*.

Tanto en las festividades latinas como en las mozárabes, perpetuóse el Canto de los acólitos y la Danza, de los que la tomó reformándola el pue-

Danza de Pastores. – Catedral de Toledo

BI en ben ga des P a s to res

qu e bio ben ga des

P a s t o r e s del ga na do de zid nos bio en

ciuda do, que bio ben ga des!

P a s t o r e s don de andubisreis de zid

nos lo que uisreis que bio ben gades

quias de la ciudad -- corte, en las que por centurias subsiguientes se conservaron usos y costumbre de raigambre visigoda, nota que asignaron al rezo y al canto carácter singular aún en los templos latinos, distintivo que, englobando

blo para ejecutarla en holgorios públicos.

Costumbres tan simpáticas y expresivas del regocijo propagáronse desde Toledo a las ciudades conquistadas por los Monarcas de Castilla con natural

A exponértela me lanzo
Con seguridad completa,
De que es tu respuesta siempre
Tan clara como discreta.

Sin ambajes ni misterios
Voy a expresar mi sentir,
Pues sabes que hablo clarito
Cuando me dirijo a tí.

Tengo afición desmedida
A leer autores buenos;
Mas dicen que la novela
Encierra fuerte veneno,

Que se espone una muchacha
Que a la lectura se entrega,
A forjar mil ideales
Que a realizar no llega.

Que el corazón va adquiriendo
Vano sentimentalismo,
Y la piedad se coloca
En los bordes de un abismo.

Yo creo que ello será
Si autores libres se leen
Mas cuando sólo se busca
Que instruyan y que recreen

Y se va seleccionando
En los autores los buenos,
No creo que la novela
Pueda encerrar tal veneno.

No te citaré a Galdós,
Ni a Pardo Bazán siquiera,
Mas creo puedo leer,
Autores como Pereda.

Esperando tu opinión,
Me tienes en grande intriga,
Si me complaces o no,
Sabes siempre soy tu amiga.

PASCUALITA
Federada

Recuerdos y Propósitos

Soy una de las tantas que días atrás
aún estábamos en el nido.

¡Oh estos días pasados

¿Los recordáis vosotras que estabáis
conmigo en aquellas tardes silenciosas jun-
to a un tronco de una mimosa? ¿No éra-
mos nosotras más “mimosas” las niñas ba-
jo la mirada benévola de la Madre? ¡Y
cuánto nos decía! Con qué prudencia aca-
lló nuestras quejas infantiles! Para ella na-
da sucedía al azar. Ella veía a Dios co-
mo móvil y centro de nuestras amargu-
ras, de nuestros trabajos, de nuestras ale-
grías desbordantes. ¡Oh!, sí, me dijo sé fe-
liz, alégrate, pero ofrece esra dicha a tu
Dios, que te mira hambriento, espera una
migaja sola de tu festín. ¿Qué lenguaje
era ese? Miré aquellos ojos llenos de paz,
de dulzura y maternal congoja. Y Jesús
lo quiso, cayó el velo.

Veía mi dicha egoísta, mezquina a la
luz de la verdad, hecha una quimera, un
fantasmón. Esto es la alegría mundana,
hueca, que el propio «yo» toma por
blanco de su felicidad, tras la cual co-
rren todos como locos. Pobres, pobres,
¿en qué pensáis? Quisiera echar a los cua-
tro vientos la palabra que me despertó
a mí, «Jesús está hambriento de nues-
tras alegrías, satisfacciones, de nuestras
ambiciones, esperanzas, éxitos, que nos
dan el vuelo de águila. Él quiere tomar
parte, quiere ser Rey en todo nuestro sér.
He de ver que soy feliz, por que Él lo
quiere, me sonrío el porvenir, porque así
conviene a sus planes puestos sobre mí,
soy amada, mimada, guardada, en fin
de que germine la semilla echada a tra-
vés del día. El lo quiere; pues es El
que hace todo en mí. ¿Y yo? me lo



Concepción Moscardó



Las flores que preceden hemos de añadir una rosa de no menor fragancia, que lució durante muchos años sus hermosos colores en nuestro pensiónado, embalsamándole también con los perfumes de su virtud.

La primogénita de los Señores D. José Moscardó y D^a Consuelo Montes, aquella joven singular es la que tan dignamente va a llenar estas páginas; pero dejemos la palabra al sabio y celoso Señor que dirigió su vida, el cual con su autorizada pluma podrá darnos a conocer las ejemplares virtudes de la joven que nos ocupa.

« Quam dilecta tabernacula, tua, Domine virtutum. »
« Cuán admirables son Señor, tus tabernáculos. » No sólo aquellos en los que residís como estáis en los cielos, sino aquellos otros más admirables todavía y de más aprecio para ti en los que resides por gracia, que tales son las almas sencillas, inocentes, puras, santas. De estas, de las que como divino jardinero escojes las de más fragancia espiritual, para que aromaticen en cierto modo las moradas celestiales, no porque éstas lo necesiten (porque bastas Tú para tener el goce completo, sin desear nada) sino para que repercuta su aroma y embalsame el am -

biente que a otras rodea en esta vida, se puede decir aquella frase hermosísima de la Sagrada Escritura. «Raptus est ne malitia mutaret intellectum ejus» fue arrebatada para que la maldad no contaminara su corazón. «De estas almas que se santifican en medio del mundo hay que decir lo que de ellas se sepa para que sean imitadas en sus ejemplos, hay que poner de manifiesto sus virtudes para que se vea en ellas el camino a seguir para llegar al cielo.

Como son varios los caminos que conducen a la perfección, Dios escogió a esta criatura, para que en medio del mundo, dentro de su casa, santificara su alma con la oración, obediencia, mortificación y sumisión a la voluntad de Dios. Poco se puede decir de esta venturosa alma, pero ¡cuán grande es ese poco! De ella diremos lo que de muchos Santos se dice que llenaron en poco tiempo grandes espacios de merecimientos.

La conocí pequeña, de unos diez años cuando acudía a mi confesonario con aquella candidez e inocencia que no perdió en los doce años poca más o menos, que con la gracia de Dios dirigí su alma, y de la que estoy casi seguro no perdió la gracia santificante, como antes de dirigirla no perdió la gracia bautismal.

Un alma de este temple era preciso que encerrase en su pecho a un ideal sublime, el de unirse a su Dios con el velo de sus esposas. Su salud no lo permitía por una parte, y por otra estaba tan conforme con la voluntad de Dios, que decía: — «Dios no lo permite porque acaso quiere sea el consuelo de mis padres en su vejez.» Por lo que se decidió a hacer voluntariamente este sacrificio. Estos deseos no satisfechos le ocasionaron no pocos sufrimientos, los cuales no demostró nunca exteriormente apareciendo siempre risueña y alegre.

En el trato con sus semejantes era afable, dulce, cariñosa y en sumo grado condescendiente.

Era alma de oración y en ella saciaba su corazón sediento de amor Divino.

Su porte en sociedad era modesto y caracterizado por cierta especial distinción, que daba mayor realce a sus bellas cualidades: extraña para los espectáculos públicos, no la podían conducir a ellos, a no ser alguna velada musical de carácter familiar en donde alguna vez su argentina y melodiosa voz hacía el encanto de cuantos la escuchaban y aun en estos casos sólo lo hacía a instancias de sus padres o superiores, por obediencia, sin pretensiones ni asomos de vanidad.

¿Qué más se puede decir en general con pocas palabras? Una flor de esta naturaleza no debía reflejar ni manifestar su belleza más que en el

jardín de la Iglesia, y en la imposibilidad de llegar a los místicos desposorios con Dios en el claustro, debía subir por el camino ordinario; por eso la vemos diariamente en el banquete Eucarístico, soñar de noche en la hora en que debía levantarse para ir a adorar al Amante de su corazón. ¡Cosa extraña!: la que estando en el campo cuando no podía asistir a la iglesia más que los días festivos, no se despertaba a hora fija, en la ciudad, por más que suplicaba se la despertase ni una sola vez dejaron de encontrarla dispuesta tan pronto como se le permitía salir para dirigirse a la iglesia, a cumplir con su Amado; porque el amor de su celestial Esposo escondido en la Eucaristía la ponía en vela a la hora prefijada.

«Yo me moriré pronto», me decía, «porque no podré resistir tantos sufrimientos». ¿Qué sufrimientos son estos? Difícil adivinarlo pero casi profetizó, pues bien pronto una traidora enfermedad la puso en contados días al borde del sepulcro. Con qué fervor recibió los Santos Sacramentos, con cuánta alegría vió acercarse la muerte; sí, como la ven las almas justas, las que ven en la muerte la vida, las que desean romper las ligaduras de la carne para volar libres hacia Dios. ¡Con qué gusto y alegría escuchaba las piadosas invocaciones a la Virgen, la lectura espiritual, los consejos finales! No pudimos contener las lágrimas los que nos encontrábamos presentes en sus últimos momentos; lágrimas que, al rodar por las mejillas como expresión del dolor que nos causaba la pérdida de un ser tan querido, llenaban el corazón de un íntimo y espiritual consuelo al contemplar una tan feliz y santa muerte.

Refiriéndose a lo que tantas veces me había dicho sobre su próxima muerte exclamó — ¿No le decía yo que Dios me quería para El?

En sus últimos momentos tuvo consejos para cuantos la rodeaban, alentándonos a todos con frases consoladoras, recuerdos dignos de un alma que se va al cielo.

Notable es el suceso ocurrido, que si bien por las circunstancias en que tuvo lugar fué de pena, pues me privó de estar a su lado en el momento que exhalaba el último suspiro, nos permitió admirar una vez más como Dios obra en sus criaturas. Después de haber pasado la noche con las oraciones propias de los moribundos y fortaleciendo con frecuencia su espíritu con la absolución y demás auxilios espirituales, al amanecer de aquel día, para ella venturoso le dije que como estaba un poco tranquila, me iría a celebrar la Santa Misa, para que el Señor la auxiliara en aquel tremendo trance, y me contestó: — “No tarde.» Si no quieres que me vaya, esperaré. — «Sí, vaya, replicó; pero no tarde.” — “Estate atenta, le dije, porque desde aquí podrás

oir misa, celebraré en la capilla de la Purísima cuya ventana está frente a tu balcón. Así podrás unirte al Santo sacrificio.” Marché, celebré la Santa Misa, y terminada ésta, volví a su casa.... ¡era cádaver! En el momento de la elevación, después de oír perfectamente los primeros toques de la campanilla, espiró como espiran los Santos con la sonrisa en los labios. ¡Qué ejemplos tan dignos de imitar por las jóvenes de hoy día, que quie-ren armonizarlo todo! No, no se puede servir a dos señores, porque sus aspiraciones son distintas.

JOSÉ M.^a REIG.
Pbro.

Cumplí la misión que se me confiara, amadas compañeras, accedí a las reiteradas instancias que se me hicieron, para que recogiendo y coordinando mis recuerdos pusiera de relieve vuestras virtudes, vuestra ejemplar vida. Deficiente ha sido mi trabajo, al compararlo con mis deseos. Pero la virtud se demuestra por sí misma; así espero que vuestra ejemplar conducta aunque con tal desaliño narrada, se infiltre en el ánimo de mis lectoras y las mueva a imitar vuestros valiosos ejemplos.

De vuestra intercesión ante el Excelso, espero la unción que para ello necesitan estas líneas, como también una mirada de gracia, para que un día pueda ser vuestra compañera en las celestes regiones la que lo fue en vuestro paso por la tierra.

P. O. B.



Contra las moscas.-- Echad en un plato un poco de leche y mezclad una miajita de pimienta y algo de vinagre: mueren instantáneamente.

* * *

Modo de quitar el brillo en los trajes de lana.-- Humedézcase la tela por su lado derecho con una mezcla, por partes iguales, de agua y amoniaco. Después se plancha por el revés estando

aún húmeda. Si la tela ha perdido el pelo, frótese nuevamente, cuando ya esté bien seca, con papel de lija.

* * *

Manchas de vino.-- Para quitarlas, sumérjase la parte manchada en leche hirviente. A los pocos instantes la mancha habrá desaparecido.



Primeros años de San Francisco.-- Un hombre simple de Asís, siempre que en las calles se encontraba con San Francisco, quitábase la capa y la extendía para que el Santo la pisase.

El Tesoro de San Francisco

Entre luces y penumbras del risueño amanecer caminaban dos pobres frailes camino de Francia, ardiendo sus pechos en el celo de la gloria de Dios,

y en el amor de Cristo, a quien iban a predicar a las gentes. Habían salido del valle de Espoleto, en la Umbría de de Italia, caminando hacia la ribera del

mar, para hacer el viaje por la costa, y templar los calores con las brisas suaves de las aguas. Eran estos dos frailes, san Francisco de Asís y Fray Maseo su compañero.

Pues habiendo Francisco enviado a sus frailes de dos en dos a predicar el Evangelio a los pueblos, él tomó por compañero a Fray Maseo, y se encaminaba a Francia con este fin.

Cercano ya el medio día, llegaron, en extremo fatigados y hambrientos, a un pequeño pueblo de la costa, y entraron en él a mendigar el pan por el amor de Dios.

San Francisco iba por una calle, y Fray Maseo por otra; y como Francisco era de aspecto despreciable, y no le conocían, solo recibió desprecios y algunos mendrugos de pan duro; en cambio Fray Maseo, que era hermoso y de buena talla, recibió buenos trozos de pan y hasta algún panecillo entero. Recorrido el pueblo, volvieron a juntarse en la salida opuesta, y se fueron a buscar un sitio retirado para comer.

Siguiendo la vera de un riachuelo, dieron con un lugar amenísimo y de extrema frescura; quedando sorprendidos al ver una fuente que brotaba de la peña, sombreada por un árbol corpulento, y a su lado una grande piedra ancha y llana que servía muy bien de mesa.

Vaciaron sus alforjas sobre la piedra; y al ver San Francisco que Fray Maseo traía mas pedazos de pan y más hermosos, mostró grandísima alegría, y enardecido y fuera de si comenzó a decir:

¡Oh. Fray Maseo! Nosotros no somos dignos de tan gran tesoro. Y como repitiese muchas veces estas palabras, le dijo Fray Maseo:

Padre carísimo: ¿Como se puede llamar esto un tesoro, habiendo tanta pobreza, y tanta falta de cosas necesarias? Aquí no hay manteles ni cuchillo platos ni tazas,

ni casa ni mesa, ni criado ni sirvienta.

Pues eso es, respondió San Francisco, lo que yo tengo por gran tesoro, que aquí no ha mediado la industria humana, y todo es obra de la providencia divina, que nos ha provisto de tanto pan; y para nuestro consuelo y descanso y para refrigerar nuestra sed, nos ha prevenido esta hermosa fuente de agua tan cristalina y pura, que con sus dulces murmullos nos iincita a las divinas alabanzas; nos ha dado esta sombra, que proyecta nuestro hermano el árbol, para cobijarnos de los ardores del sol; y nos ha preparado esta mesa para que nos sentemos a comer; como los hijos de Dios, en el inmenso pallacio de su creación. ¿Y aún te maravillas porque yo confieso que no somos deudores de tan rico tesoro?

Por eso quiero que pidamos a Dios que nos haga amar de todo corazón el tesoro de la Santa pobreza, tesoro tan grande y tan noble, que tiene por servidor al mismo Dios,

Dichas estas palabras se sentaron a comer del tesoro de la Providencia; y después de hecha su oración, se levantaron para seguir el camino de Francia. Encontraron poco después una iglesia, y dijo Francisco a su compañero: Entremos a orar en esta iglesia.

Púsose a orar san Francisco detrás del altar. Allí recibió de la comunicación divina tan excesivo fervor que le inflamó ardientemente en el amor de la santa pobreza; y tanto era así que por su boca y por su semblante parecía exhalar llamas de amor. Al acercarse a su compañero ífué tal el ardor de su aliento, que lo levantó en alto un buen espacio, causando lle grande asombro y dándole a sentir tanta dulzura y tanto consuelo divino, como jamás había experimentado en su vida. --

Notas sueltas

¿Quién fué el inventor del piano?

Según las más ciertas noticias, fué inventado por Baldomero Critófali, natural de Parma; la memoria en que Critófali descubre el « piano — forte » data del año 1711.

¿Cuál es el origen de la Marcha real española?

El Rey Carlos III de España, por decreto dado en el palacio de San Ildefonso con fecha 3 de Septiembre de 1770, aceptó dicha Marcha Real, como himno oficial de la nación española.

Parece ser, según datos obtenidos en la *Guía Palaciana*, que D. Manuel Espinosa de los Monteros, primer óboe de la Real Capilla, músico de Cámara de Carlos III, y director de las Reales Academias, recibió de dicho Monarca el encargo de concertar al estilo prusiano los toques militares.

Cumplió tal encargo el señor Espinosa de los Monteros, y la composición por él arreglada recibió aprobación oficial. Esta composición es la Marcha Real, que con otras dos marchas— la Granadera y la Fusilera— publicó el propio señor Espinosa de los Monteros en su interesante libro *Toques de Guerra que deberán observar uniformemente los pifanos clarinetes, y tambores de la Infantería de Su Majestad*, (Madrid, 1769). Dicha Marcha Real, al siglo y medio de haber sido declarada oficialmente himno de la nación, tiene ya letra, pues la ha escrito Eduardo Marquina, uno de nuestros insignes poetas contemporáneos, y la ha escrito además en el jubiloso momento de las Bodas de Plata de Alfonso XIII, celebradas el día 17 de Mayo de 1927.



Colegio de Mula.—Las Sritas Josefina y Luisita Gironés Tortosa, que en el Conservatorio de Murcia han cursado con brillante nota de Sobresaliente el tercer curso de teoría y solfeo y dos años de piano.

Floreccillas místicas

Dios es más de los que le aman que de los que le estudian; es más fácil sentirle que comprenderle. *Dios es caridad.*

Un solo confidente tiene mi corazón: ¿adivináis cuál es?; el dulcísimo Prisionero del altar; sólo El me comprende: nadie me quiere en el mundo como El me quiere. No sé si mañana comulgaré en la tierra o en el cielo; ¡qué purísima debo conservar mí alma ante esta incertidumbre!

Varías veces me desperté aquella noche soñando en el Sagrario; tal vez era Jesús, quien, cansado de buscar amigos, y encontrando cerrados muchos corazones, despertaba el mío para refugiarse en él.

Notas sueltas

=====

Lluvia de jotas.- -Pidió en cierta ocasión Fernando VII al autor unos versos de difícil pronunciación, para que en su presencia los recitase el italiano conde de GiraldeLLi. En vano se resistió Arriaza, el rey quería poner en apuro al conde: obedeció el poeta, y compuso estos versos en diez minutos.

Dijo un jaque de Jerez
con su faja y traje majo:
«Yo al más guapo el juego atajo,
que soy jaque de ajedrez»

Un gitano que el jaez
aflojaba a un jaco cojo,
cogiendo lleno de enojo,
de esquilar la tijereta,
dijo al jaque: «Por la jeta
te la encajo si te cojo»
«Nadie me moja la oreja»
dijo el jaque y arrempuja:
el gitano también puja,
y uno aguija y otro ceja.

En jarana tan pareja
el jaco cojo se encaja,
y tales coces baraja,
que al empuje del zancajo,
hizo entrar sin gran trabajo
a gitano y jaque en caja.

Zapateros célebres.-- Entre los zapateros célebres merecen puesto preferente el célebre Hans Sachs que figura en los Maestros Cantores, la ópera de Wagner.

Lestage, zapatero de Luis XIV inventor del calzado sin costura y poeta extravagante y risible hasta más no poder, lo cual no quita que fuese un artista consumado en su oficio.

El primer Sforza fundador de la nobilísima casa italiana de este nombre, fué hijo de un zapatero.

Zapateros fueron también: Fox, fundador de la secta de los cuáqueros; Beawwat, célebre anticuario inglés; Sherman,

célebre hombre de Estado; Winckeelmann, no menos famoso anticuario alemán y Linneo el creador del sistema de clasificación de historia natural que lleva su nombre. Rousseau era hijo de un zapatero de Ginebra. Por último otro hijo de zapatero llegó a ser Papa; fué Urbano IV, el cual se avergonzaba tan poco de su origen, que dispuso que en los días de grandes fiestas el pulpito de la iglesia de San Urbano de Troyes, su ciudad natal, fuese revestido con un gran tapiz en el cual estaba representada fielmente la tienda de su padre.

.....



Colegio de Mula.--*Los parvulitos.*--M.^a de la Caridad y Eduardito Guillen en un gracioso diálogo

Necrológicas

En Palma falleció D. Plácido Forteza Pastor, esposo de la ex-alumna federada D.^a Catalina Castañer.

En Santa Margarita (Mallorca) falleció el 22 de Agosto último la Srita. Margarita Juan, hija del subscriptor D. Bartolomé Juan y sobrina de las federadas D.^a Monserrate Juan Vda. de de Frau y de D.^a Monserrate Juan Oliver.

En Arecibo (Puerto Rico) ha fallecido don Fernando Alemán Vallés, padre de la ex-alumna federada doña Magdalena Alemán Villaverde de Agudo.

En Palma, ha fallecido el 27 del pasado Agosto, el joven D. Antonio Esteve Bisanchi, sobrino del M. I. Sr. D. Francisco Esteve Director de esta Federación: de D.^a Bárbara vicepresidente de la misma Federación y de doña María y D.^a Rosa Esteve Blanes.

En Palma falleció el 3 del pasado Septiembre la federada D.^a Josefa Pons Monedero de Vadell.

A todas esas atribuladas familias por el justo dolor que prueban, enviamos nuestro más sentido pésame, oramos por el eterno descanso de sus difuntos y pedimos a los lectores, de **MA - TER PURISSIMA**, una oración



Srita. Margarita Juan fallecida el 22 de Agosto último.

SUMARIO: «Los Seises» y las «Danzas Mozárabes».— A la federada de Onteniente R. V.-- Recuerdos y propósitos.-- Sección amena y provechosa. Recetario.-- Tesoro de San Francisco -- Postales para tu álbum.-- Preguntas y respuestas --Floreillas místicas.-- Notas sueltas.-- Necrológicas.

Esta Revista se publica con Censura Eclesiástica

Tipografía de Amengual y Muntaner S. A.-- PALMA